

de Tlalmanalco, Amaquemecan, Tenanco, Chimalhuacan, Tecuani-
pan y Mamalhuazocan. Muchos guerreros desecharon la gracia del
vencedor, quedándose á morir de hambre en las montañas. (1)

"El ocho calli llevaron los mexicanos una gran guerra contra los
"de Atezcahuacan, y en este mismo año murió el señor de Culhua-
"can, llamado Huitzilteuctzin." (2) Le sucedió Xilomatzin.

(1) Torquemada, lib. II, cap. L.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

CAPITULO IV.

MOTECUHZOMA ILHUICAMINA.—NEZAHUALCOYOTL.

*Sumision de los chalca.—Xiquipilco.—Guerra contra Coaxtlahuacan.—Muerte de
Atonal.—El Cuauhxicalli.—Sacrificio de los mixteca.—Los caballeros cuacuauhtin
ó del sol.—Fiesta del Nauhollin.—El mensajero del sol.—Matrimonio de Nezahual-
coyotl.—Ejecucion de Tetzahupitzintli.—Templo al dios incógnito.—Nacimiento de
Nezahualpilli.—Insurreccion de Cuetlaxtla.—Acueducto de Chapultepec.—Leyes y
disposiciones.—Viaje de los hechiceros en busca de Coatlicoc.—Profecia de Quetzal-
coatl.—Introduccion de la agua de Chapultepec en México.—Reedificacion del tem-
plo mayor.—Guerra de Huaxyacac.—Anécdotas de Nezahualcoyotl.—Templo en
Texcoco.—Retrato de Motecuhzoma en las rocas de Chapultepec.—Muerte de Hue-
huc Motecuhzoma Ilhuicamind.*

IXtochtli 1462. Los chalca fugitivos enviaron embajadores á
México, encabezados por Necuametil y el anciano Tepoztli,
quienes dijeron á Motecuhzoma Ilhuicamina: "Gran señor, cesen tan-
"tas guerras como han tenido los chalca contra Tenochtitlan; vues-
"tro humano corazon no permitirá continúe derramándose tanta san-
"gre, ni perezca mayor número de caballeros de los que han muer-
"to. Así es que vuestra voluntad determine de los límites de Chal-
"co y nombre el principal y señor que ha de gobernarla." Motecuhzo-
ma Ilhuicamina contestó á los mensajeros: "Si grandes guerras ha
"habido, como decis, entre Chalco y Tenochtitlan, ha sido culpa de
"vosotros, porque los habitantes de Chalco son naturalmente inquie-
"tos, han oprimido á sus vecinos, no admiten otro gobierno igual al

“suyo, y tienen grandes posesiones de tierras. Ahora que solicitais “mi determinacion, como debíais de haberlo hecho hace tiempo, “mando que el *cuaxochiltl* (1) de la capital de Chalco sea en lo sucesivo Cocotitlan, Nepopualco y Oztoticpac. Grande placer tengo “en que hayais abierto los ojos y conocido los males que se siguen “de las repetidas guerras, aunque sean particulares. ¿Y quién de “los dos, preguntó Motecuhzoma, desciende de la sangre de los nobles?—Respondió el anciano Tepoz: Necuametl es de la sangre “real.—Necuametl sea el que gobierne en Chalco, dijo el emperador.—“Hecho esto los despidió, y ellos se fueron á comunicar á “Nezahualcoyotl, quien con mucho placer escuchó la determinacion “de Motecuhzoma, previniéndoles que inmediatamente se marcharan y pusieran en quietud todos los pueblos y á sus habitantes; “que no pensarán más en tomar las armas contra nadie y mucho “ménos contra el poderoso Motecuhzoma: que se entreguen y dediquen á su trabajo y no hagan más de la voluntad de su señor.” (2) Motecuhzoma y Nezahualcoyotl colmaron de presentes á los embajadores. Los aliados se repartieron las tierras de las provincias. (3)

Los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, mencionan en este año un terremoto.

El intérprete del Telleriano escribe:—“Año de 9 Conejos y de “1462 tuvieron una batalla los de México con Coyxipilco (sic), que “es en el Valle de Matalcingo.” Esta interpretacion de la pintura es errónea. Sobre el determinativo de poblacion *tepetl*, se advierte la bolsa ó signo numeral de ocho mil, *xiquipilli*, lo cual da en realidad el nombre del pueblo de Xiquipilco, (Jiquipilco, en el Estado de México); pero los contrarios no son los tenochca; el *pez* sobre la cabeza del guerrero, dice claramente que son los *michhuaca*. El combate representado fué entre los de Xiquipilco y los de Michhuacan.

Los mixteca, nacion bárbara para los méxica por hablar lengua diversa, tenían cierto grado de civilizacion y gozaban de grandes riquezas. Había en Coaixtlahuacan un gran mercado, al cual por encontrarse artefactos de buen gusto, concurrían los mercaderes de todos los países: vinieron una vez los *puchteca* del Valle, y sea porque éstos dieran algun motivo, sea por mala voluntad á los tenoch-

(1) *Cuaxochiltl*, mohonera; es decir, mando que los límites ó linderos sean, &c.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. L.

ca, Atonal, señor de aquel lugar, dió orden á sus súbditos de asaltar en el camino á los traficantes extranjeros; en efecto, los del Valle fueron robados y muertos, precipitando los cadáveres de unas altas peñas. Sólo escaparon á la matanza unos pocos de Tultitlan, quienes trajeron la noticia á México. Sabemos que aquellos hechos nunca quedaban sin castigo: Motecuhzoma proclamó la guerra entre los reyes aliados y los sometidos, juntándose el mayor ejército hasta entonces visto, pues la cifra se hace subir á doscientos mil combatientes, con cien mil *tamene* ó cargadores del equipaje. (1)

La gente marchó al mando del Cuauhnochtli y del Tizocyahuacatl, se les unieron por el camino los contingentes de los pueblos del Sur, é hicieron alarde en las llanuras de Itzocan (Iztacar, Estado de Puebla). Llegados delante de Coaixtlahuacan, se dió una reñida y cruel batalla, en que á pesar del indómito valor de los bárbaros guerreros auxiliares, chochos ó chuchones, los mixteca fueron vencidos, la ciudad tomada, el teocalli quemado y destruido, las casas robadas, los habitantes pasados á cuchillo: en venganza de las antiguas derrotas sufridas por los imperiales, nunca se hizo en pueblo alguno mayor daño, pues fueron tomados cautivos cuantos hombres no sucumbieron en la pelea. Cesó la matanza cuando los señores pidieron merced cruzados de brazos, estipulando el tributo á que sujetos quedaban, con obligacion de traerle ellos mismos cada ochenta días á México. Atonal pagó con la vida su porfiada resistencia contra los méxica y los antiguos agravios al imperio. (2)

Tornó el ejército, recibido en Tenochtitlan con las ceremonias triunfales; desfilaron los prisioneros delante de Huitzilopochtli y de su vicario el emperador: Motecuhzoma les dijo esta salutacion: “Seais “bienvenidos, ofrenda de los dioses y del que cerca el mundo con su “poder cada día y pasa por encima de nuestras cabezas, señor de la “tierra y de todas las cosas.” A medida que el pueblo se le iba subyugando á la más espantosa de las tiranías, se le inculcaban aquellas ideas religiosas, haciéndole concebir una idea divina del monar-

(1) La guerra de Coaixtlahuacan la fijamos por la autoridad de Fr. Bernardino, quien dice: “En el año de 139 [1462], se ganó Cuastlacabaca, y truxeron muchas “joyas á Muteçuma.”

(2) La lám. VIII del Códice Mendocino refiere la conquista de Coaixtlahuacan [núm 1: Coaixtlahuaca, Estado de Oaxaca] y la muerte de su señor Atonal, estrangulado por los méxica.

ca: por eso se tenía á éste como la segunda persona del dios, "y no es fábula decir que á sus señores tenían por dioses, porque en realidad de verdad los adoraban como á dioses." (1)

Para sacrificar á los prisioneros mixteca de Coaixtlahuacán, el inventivo Huehuc Motecuhzoma mandó, "que se labrase en una piedra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscara una gran piedra, y buscada, se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor de ella, por orla ó zañefa, pintasen todas las guerras que hasta entónces habían tenido y que el sol les había concedido de que las venciesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejanza del sol, pintaron en ellas las guerras que habían venido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuextlatlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente labrado; y para no tener mazos ni escoplos de hierro, como los canteros de nuestra nacion usan, sino con otras piedras sacar las figuras pequeñas tan al natural, era cosa de admiracion y aún de poner en historia la curiosidad de los canteros antiguos y particular virtud que con otras piedrezuelas labrasen las piedras grandes é hiciesen figuras chicas y grandes, tan al natural como un pintor con un delicado pincel ó como un curioso platero podía con un cincel sacar una figura al natural." (2) Dábase el nombre de *Cuauhxicalli* á estos monumentos, es decir, jícara ó vaso de las águilas ó en donde beben las águilas, y estaba destinada al uso de los caballeros *cuaucauhtin*, águilas, en la fiesta intitulada Nauhollin ó cuatro movimientos del sol. El Cuauhxicalli tenía el doble carácter de religioso é histórico; monumento votivo por estar

(1) Durán, cap. XXII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.—Esta piedra no es la que actualmente se encuentra en el patio del Museo Nacional, supuesto estar ya determinado que aquel es el Cuauhxicalli de Tizoc. Del de Motecuhzoma, escribe Durán, "que se sacó del lugar donde agora se edifica la iglesia mayor, y está á la puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una pila del bautismo santo." Cap. XXII, hácia el fin.

consagrado al sol, era al mismo tiempo una página de los anales de los méxica, el compendio de las conquistas del monarca constructor.

Terminada la piedra fué colocada sobre un asiento de la altura de un hombre, con cuatro gradas, una á cada uno de los puntos cardinales. Para el estreno se invitó á los reyes aliados, á los señores de los países sometidos, recibéndolos con la cortesanía y fausto en tales casos acostumbrados. Llegado el dia del sacrificio, Motecuhzoma se cubrió el cuerpo de margajita negra, pintándose el rostro con humo de *ocotl*, hasta quedar como negro atezado; púsose en la cabeza un adorno de joyas y plumas negras llamado *xiuhhuatzalli*; en la nariz el distintivo *yacaxihuitl*; una especie de estola del hombro izquierdo al brazo derecho, de cuero rojo dorado, *matemacatl*; *cactli* ó sandalias de cuero de tigre con piedras preciosas, mantas ricas á la espalda, labradas de esmeraldas, *xiuhhtlapilli*; *maxtlatl* muy ancho y galano; cargando un vaso de piedra fina, *yectecomatl*, lleno de *picietl* molido, para significar ser al mismo tiempo rey y sacerdote; empuñaba el cuchillo de pedernal para el sacrificio. (1)

Colocados en la piedra Motecuhzoma y el Tlacaelel, uno frente de otro, con otros dos sacrificadores, "vinieron luego los ministros del sacrificio, que eran cinco, para las manos y piés y cabezas, y venían todos embijados de almagra hasta los bragueros y ceñidores y diálicas, trayan en las cabezas unas coronas de papel con unas rodillitas por remate, que les daba en medio de la frente, y en las coronillas de las cabezas trayan unas plumas largas, atadas al mismo cabello enhiestas, y en los piés unas cotaras comunes y baldies, todo lo cual tenía su significacion y misterio. Éstos bajaban y tomaban uno de los presos que estaban en renglon en el lugar de las calavernas, y subíanlo al lugar donde el rey estaba, y encima de la piedra figura y semejanza del sol, echábanlo de espaldas y asíanle aquellos cinco ministros, uno de la una mano y el otro de la otra, y el uno de un pié y el otro de otro, el quinto le echaba una collera y teníanle que no se podía menear. El rey alzaba el cuchillo y cortábale por el pecho: en abriéndolo, sacaba el corazón y ofreciáselo al sol, con la mano alta, y en enfriándose, echábalo en la pileta y tomaba de la sangre con la mano y rociaba hácia el sol. Desta manera mataba cuatro arreo y luego por la otra

(1) Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

„parte venía Tlacaclael y á la misma manera mataba otros cuatro y “así andaban á veces de cuatro en cuatro hasta que se acabaron los “presos, todos los que trujeron de la Mixteca.” (1)

Al día siguiente, para mayor solemnidad, hicieron la fiesta de Nauhollin los caballeros del sol. Llamábanse así porque su patrono era el sol, todos eran nobles y no admitían entre ellos más de á sus pares: aunque casados, tenían casa particular en el templo mayor, llamada *Cuacuauhteninchán*, morada ó madriguera de las águilas, situada “donde agora edifican la iglesia mayor de México.” Había ahí una imagen del sol pintada sobre lienzo, que se enseñaba al pueblo cuatro veces al día; la cuidaban sacerdotes particulares, quienes recibían las ofrendas y sacrificaban como en los demás teocalli. Dos fiestas principales tenían en honra del astro; las dos veces que al signo *ollin* tocaba en el orden sucesivo de los días el número cuatro, formando el símbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera era la más solemne. Ayunábase aquel día con todo rigor, pues ni á niños ni á enfermos se permitía tomar alimento. Cuando el luminar se encumbraba en mitad del cielo, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, acudiendo en multitud el pueblo.

Al sonido de aquellos instrumentos, “sacaban un indio de los presos en la guerra, muy acompañado y cercado de gente ilustre: traía “las piernas embijadas de unas rayas blancas y la media cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumaje blanco: traía en la “mano un báculo muy galano, con sus lazos y ataduras de cuero “enjertas en él algunas plumas; en la otra mano traía una rodela “con cinco copos de algodón en ella; traía á cuestras una carguilla, “en la cual traía plumas de águila, y pedazos de almagre, y pedazos “de yeso, y humo de tea y papeles rayados con ule. De todas estas “niñerías hacían una carguilla, la cual sacaba aquel indio á cuestras, “y poníanle al pie de las gradas del templo, y allí en voz alta que “lo oía toda la gente que presente estaba, le decían: “Señor, lo que “os suplicamos es, que vais ante nuestro dios el sol y que de nues- “tra parte le saludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y prin- “cipales que aquí quedan, le suplican se acuerde de ellos, y que “desde allá los favorezca, y que reciba este pequeño presente que le “enviamos, y daleis este báculo para con que camine, y esta rodela

(1) Durán, cap. XXIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

“para su defensa, con todo lo que llevais en esa carguilla.” El indio, “oída la embajada, decía que le placía; y soltábanlo, y luego empe- “zaba á subir por el templo arriba subiendo muy poco á poco, ha- “ciendo tras cada escalon mucha demora, estándose parado un rato, “y en subiendo otro parábase otro rato, según llevaba instrucción de “lo que había de estar en cada escalon, y también para denotar el “curso del sol irse poco á poco haciendo su curso acá en la tierra, y “así tardaba en subir aquellas gradas grande rato. En acabando que “las acababa de subir, íbase á la piedra que llamamos *cuauhxicalli* “y subíase en ella, la cual dijimos que tenía en medio las armas del “sol. Puesto allí, en voz alta, vuelto á la imagen del sol que estaba “colgada en la pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando “volviéndose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola “de decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta piedra “para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitábanle el bá- “culo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban de piés y ma- “nos, y subía el principal sacrificador con su cuchillo en la mano y “degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al verdadero sol á “la otra vida, y escurriale la sangre en aquella pileta, la cual por “aquella canal que tenía se derramaba delante de la cámara del sol, “y el sol que estaba sentado en la piedra se henchía de aquella san- “gre. Acabada de salir toda la sangre, luego le abrían por el pecho “y le sacaban el corazón, y con la mano alta se lo presentaban al sol “hasta que dejase de bahear que se enfriaba, y así acababa la vida “el desventurado mensajero del sol.” (1)

Cuando se hacía el sacrificio sobre el *Cuauhxicalli*, para hacer desaparecer la sangre que enrojecía el sol, los sacerdotes sacaban un palo cubierto de plumas, al cual estaba enroscada una serpiente de papel llamada *xiuhcoatl*; encendíanla y daban una vuelta al rededor de la piedra incensándola, con el humo que despedía la sierpe, y después la arrojaban ardiendo sobre la cara superior de la piedra: traían luego una gran manga también de papel, que ardía juntamente con la culebra hasta que se acababan y consumían, quedando la sangre reseca y tostada. (2) Acabado el sacrificio, los caballeros *cuacuauhtin* hacían un gran areyto. (3)

(1) Durán, segunda parte, cap. X. MS.

(2) Durán, cap. XXIII.

(3) Areyto, areito. “Danza y cantar de los indios, en que se celebraban las vic-

Terminadas las fiestas, fueron despedidos los huéspedes con grandes presentes, marchando á sus tierras ménos agradecidos á la munificencia imperial, que espantados del culto sangriento de los méxica. Coaixtlahuacan recibió un gobernador tenochca, llamado Cuauh-xochitl, encargado de recoger los tributos. (1)

Miéntas personalmente Motecuhzoma ensanchaba su capital y la embellecía con teocalli y monumentos religiosos, sus tenientes extendían á lo léjos los límites del imperio, exigiendo de los pueblos vencidos todo género de producciones de la tierra y de artefactos de la industria, con los cuales se enriquecía y prosperaba Tenochtitlan. Aquellas conquistas propagaban el culto sangriento de los méxica, así es que, por esta época, las naciones del Valle y algunas más allá mantenían gran número de sacerdotes, seguían el ritual de los tenochca, entregándose á frecuentes sacrificios, si bien no con el lujo de sangre propio de México. En el reino de Texcoco era público este culto; pero Nezahualcoyotl lo veía con horror, y por su ejemplo é influjo no había cobrado grandes creces entre los aculhua. Aquel rey era filósofo; su claro entendimiento no hallaba verdad alguna en el lúgubre panteon azteca, descreído para los méxica, profesaba un deísmo simbólico, imposible de ser comprendido por sus aliados, fuera de sazón para los tiempos que alcanzaba.

Nezahualcoyotl, pues, dió otro rumbo á los adelantos de su pueblo. Fuera del Hueitecpan ó palacios grandes, visto por los castellanos, y del palacio de su padre llamado Cillan, construyó diversas casas de recreacion en Cuauhyacac, Tzinacanoztoc, Cozacauhco, Cuetchatitlan ó Tlateitec, fuera de las de Acateuilco y Tepetzinco. En todas ellas había bosques, jardines de plantas escogidas y raras traídas á veces de muy léjos, estanques, baños, y cuanto pudiera servir de solaz y contentamiento: cada una tenía señalados pueblos para su sosten y cultivo. La casa y bosque de Tetzcotzinco eran los más afamados, por el extenso acueducto construido para conducir el agua de las montañas, por las grandes y primorosas albercas, los baños escarbados en la roca viva, las piedras labradas y esculpidas

torias y proezas de sus antepasados, ya en los fuerales, ya en las declaraciones de guerra y otros momentos solemnes. [Lenguas de Cuba y de Haití.]” Voces americanas en Oviedo.—Es voz muy usada por nuestros historiadores antiguos. El Diccionario de Molina nos dice: “Danza ó baile, *netoliliztli*, *macehuatlilli*, s. areyto.”

(1) Durán, cap. XXIIII.—Tezozomoc, cap. treinta y tres. MS.

con la historia del rey, sus armas y otros emblemas, los árboles y plantas eran de variadas y raras especies, poblado el bosque de innumerables pájaros pintados ó cantores, sin otros muchos en jaulas: veíanse igualmente venados, liebres, conejos y animales de caza. En la parte baja, formado en la roca, estaba un leon emplumado y con alas, de dos brazas de largo, por cuya boca asomaba un rostro, retrato del rey. (1) Las esculturas y relieves fueron mandados destruir por el Sr. Zumárraga, despues de la Conquista, no quedando de tanta maravilla sino pocos restos.

Nezahualcoyotl lograba de multitud de concubinas, que tenta esparcidas por sus palacios y casas de recreacion; pero faltábale una mujer legítima y con ella un heredero al trono, pues era ley en Acolhuacan que no podían suceder los hijos bastardos. (2) Algunos años ántes, sin saberse cuántos porque no lo precisan los cronistas, queriendo tomar esposa legítima de las casas de Huexotla ó de Coatlichan, las más nobles y antiguas del reino, no encontró más de una niña de la casa real de Coatlichan, y si bien quedó concertado el casamiento, la prometida era tan pequeña, que para educarla hasta edad propecta, fué puesta al cuidado del anciano Cuatlehuatzin, hermano del monarca. Murió el tutor pasados años, entrando á sucederle en el señorío su hijo Ixhuetzcatocatzin; el trato con la doncella, áun cuando no ignorase á quién estaba destinada, le determinó á amarla y tomarla por esposa. Recordó Nezahualcoyotl á su prometida, á quien tal vez había olvidado distraído por los negocios, y exigió á Ixhuetzcatocatzin se la entregara; él respondió estar dispuesto á sufrir la pena que se le impusiera, mas era imposible entregar á la dama porque ya era su esposa. Irritado el rey, entregó á los tribunales al guardador infiel, siguiósele causa, dió sus descargos, y los jueces le declararon libre, poniéndole además en libertad. (3)

Tamaña contrariedad, para hombre á quien mimaba en sus gustos la fortuna, le hizo caer en profunda melancolía; vagaba sólo por los campos, distraído, descuidando de comer y descansar. En una de aquellas escursiones, llegó al pueblo de Tepechpan, en donde el señor Cuacuauhtzin le recibió con agasajo, le sirvió de comer; y para más agradarle, dispuso le sirviera la mesa una hermosa doncella lla-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 42. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLV.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. MS.

mada Azcalxochitzin, mexicana de origen, hija del infante Temicitzin. Linda jóven de diez y siete años, la había recibido Cuacuauhtzin desde los siete de edad, y habiéndola tratado como hija que no como esposa, intacta estaba todavía. Con aquella vista olvidó el rey su profunda tristeza; tornando á su palacio curado del pasado mal, si bien llagado el corazón con aquel nuevo y encendido amor. Pensamiento velador y constante se hizo la posesion de Azcalxochitl, que irrealizable por medio lícito, hizo caer al monarca en el crimen. Dió orden á Cuacuauhtzin de ir á mandar las tropas destinadas á una expedicion contra Tlaxcalla, y llamando á dos capitanes de su confianza les dijo: que siendo el anciano reo de grave falta, por cariño que le tenía, en vez de imponerle castigo público prefería fuese muerto en la guerra, por lo cual le pondrían en lugar peligroso para abandonarle á los enemigos. La honra inusitada concedida á Cuacuauhtzin le llamó la atención, previó su suerte, y en el convite de despedida dado á sus amigos, cantó unos cantaros lastimeros por él compuestos, despidiéndose de la vida. Fiel vasallo, marchó al combate, y allá en poder de los tlaxcaltecas quedó para ser sacrificado á Camaxtle.

Hecha pública la noticia de la muerte de Cuacuauhtzin, el enamorado Nezahualcoyotl envió una vieja con recado para la viuda, diciéndole: que dolido de su mala ventura y siendo ella su parienta, quería tomarla por esposa á fin de reparar el daño que le había hecho la fortuna: contestó Azcalxochitl, estar dispuesta á la voluntad de su señor. Por arte del rey fué trasladada una gran piedra de Chicubnahutla á Tetzcotzincó, y entre la curiosa multitud iba la jóven, como mirando, acompañada de la vieja mensajera; Nezahualcoyotl, fingiendo estrañeza, preguntó á sus cortesanos quién fuera aquella persona, é informado de ser la viuda de Cuacuauhtzin y prima suya, la hizo traer á palacio, la aposentó y despues de trascurridos algunos dias, con el consentimiento de sus consejeros la tomó por esposa, haciéndose grandes fiestas y regocijos por tratarse de la reina de los acolhua. Nota Torquemada ser este caso semejante al de David con Bersabé, mujer de Uriás, y en verdad que el monarca texcocano tiene más de un punto de contacto con el rey hebreo. (1)

(1) Seguimos la version de Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 43. Torquemada lib. II, cap. XLV, refiere idénticamente la misma historia, aunque con cambiado,

Dícese que en estas bodas, celebradas con régia magnificencia en el Hueitepan, con asistencia de Motecuhzoma, Totoquiuhatzin y los cortesanos de Texcoco, Nezahualcoyotl hizo cantar á los músicos la célebre oda por él compuesta, que en mexicano comienza: *Xochitl mamari in ahuechuetitlan*. Inspiracion tal vez del remordimiento, el rey poeta compara la vida á una flor que presto se marchita, y recuerda la pujanza y el poderío del rey Tezozomoc, que como árbol frondoso se alzó sobre la yerba de los campos, para ser derribado por el huracán de la muerte, quedando seco y comido. (1)

Nezahualcoyotl recibió castigo por su falta. Azcalxochitl le dió un hijo, á quien pusieron por nombre Tetzauhiltzintli; agraciado, vivo, inteligente desde niño, se hacia notar por sus adelantos, mostrando un ánimo levantado para las cosas de guerra. Era el amor de su padre y la esperanza del reino, y por eso era mal querido de la concubina predilecta del rey, quien veía en el mancebo un estorbo para que sus hijos subieran al trono. Un hijo de ésta, nombrado Huetzin, labró una joya primorosa para Nezahualcoyotl, quien por cariño la regaló á Tetzauhiltzintli por mano de Heyahuc, hermano de Huetzin; el príncipe al recibirla expresó, ser hermosa la joya, aunque mejor estaría que el artífice se dedicara á las cosas de guerra, con lo cual serían mejor servidos el rey y la patria. Por consejo de la concubina fueron tergiversadas aquellas palabras, haciéndolas aparecer como amenaza de alzarse con el reino, dándose color á la calumnia con las armas en cantidad con que el príncipe adornaba su palacio. Resistióse á creerlo Nezahualcoyotl, mas tanto pudieron las artes y tal vez los halagos de la concubina, que para juzgar al infante nombró por jueces á Motecuhzoma y Totoquiuhatzin, retirándose él á Tetzcotzincó á esperar la sentencia. Los reyes aliados vinieron á Texcoco, practicaron secretamente las informaciones, y sin duda se dejaron coger en las redes de la concubina, pues sin oír los descargos del culpado, se dirigieron á su palacio

el nombre: pone como lugar del suceso á Tlatilco; llama Temicitzin al esposo y nombra Matlaltihuatzin á la doncella, haciéndola hija de Totoquiuhatzin, señor de Tlaxcopan.

(1) Una traduccion, que se dice ser de Ixtlilxochitl, se encuentra en el 2º vol. de la colec. de MSS. del Archivo general. Véase tambien, Documentos para la Historia de México, Tercera serie, Tom. I, pág. 286.

con algunos capitanes, y con pretexto de ponerle al cuello un sartal de rosas, le hicieron estrangular. Vestido el cadáver con las insignias reales, fué colocado en un salon, sobre un suntuoso estrado: los jueces dejaron dicho haber cumplido estrictamente con la ley, retirándose luego camino de sus ciudades. Nezahualcoyotl lloró mucho la muerte de su único heredero, permaneciendo retraido por muchos días en Tetzcotzinco. (1)

El corazón lacerado busca refugio y consuelo en Dios. El infeliz monarca, por consejo de los principales de la corte, se entregó á las prácticas del culto de los méxica, sacrificando profusamente víctimas humanas, siendo parte su ejemplo para que se extendiera más por el reino aquella bárbara costumbre. Pronto se disgustó de la sangre, ningun alivio le dieron aquellas dioses sordos y ciegos, y su claro entendimiento se volvió á aquel Dios increado, para él desconocido, á quien adoraba de antemano. Volvió de nuevo á Tetzcotzinco, ayunó cuarenta días, hacía oracion al salir y ponerse el sol, al medio día y á la media noche, componiendo más de sesenta cantares en loor del Dios ignoto, "que el día de hoy se guardan, de mucha moralidad y sentencias, y con muy sublimes nombres y nombres propios á él." (2)

A este Dios incógnito "edificó un templo muy suntuoso, frontero "y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual además de "tener cuatro descansos el Cu y fundamento de una torre altísima, "que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban "nueve cielos, el décimo, que servía de remate á los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, "por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plumas preciosas, colocando al Dios referido y no conocido ni visto "hasta entónces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El chapitel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento llamado *Chililitli*, de donde tomó nombre este templo y torre, y en él asimismo otros instrumentos musicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un artesón de metal que llamaban *Tetzilacatl*, que servía de campana, que con un martillo así mismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 44. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 46.

"sonido de una campana; y uno á manera de atambor, que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande; éste, los demás y en especial el llamado *chililitli* tocaban cuatro veces cada día natural, que era á las horas que atrás queda referido que el rey oraba." (1)

XI tepectli 1464. Mejoraron los días para Nezahualcoyotl: avanzado en edad y tras muchos años de esterilidad de su esposa Azcalxochitl, tuvo al fin el gusto de lograr un heredero, viniendo al mundo Nezahualpilli. (2)

Hubo calores exesivos que agostaron las plantas, y un fuerte huracán que derribó los árboles; ambos fenómenos produjeron escasez de víveres. (3)

En este año se rebelaron Cuetlaxtla y las provincias del golfo. Fueron á verlos los señores de Tlaxcalla, entre ellos Xicotencatl, y estando con los señores de Cuetlaxtla, se dolieron de que los méxica les hubieran hecho tributarios, aconsejándoles sacudieran el yugo, para lo cual les ofrecían ayudarles con todo su poder. Los incautos, olvidando que la vez pasada los tlaxcalteca habían faltado á su palabra, admitieron el pérfido consejo; dieron muerte al gobernador tenochca, recogiendo los objetos destinados al tributo, que dieron á los consejeros, quienes tornaron á su tierra ricos y satisfechos. Pasados días y no llegando á México el gobernador, envió Motecuhzoma algunos mensajeros para exigir el tributo; llegados á Cuetlaxtla fueron recibidos con todo comedimiento, mas cuando estuvieron encerrados en un aposento, les asfixiaron con humo de *chil-*

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45. MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Ixtlilxochitl, cap. 46, fija el nacimiento de este príncipe el día *matlactli omome Coatl*, octavo del décimo quinto mes llamado Atemoztli, que á la cuenta del autor corresponde á primero de Enero 1465. Nada oponemos contra la exactitud de esta correspondencia, por ignorar el sistema texcocano seguido por Ixtlilxochitl; en nuestro sistema, el mes de Enero corresponde todavía á 1464.

(3) Anales de Cuauhtitlan. MS.—Anales tepanecas. N. 6. MS.—"Huracan: viento impetuosísimo, torbellino de vientos encontrados, que girando en todas direcciones con igual fuerza, arrasa edificios, desencaja árboles y rocas, amenazando con entera destruccion y ruina. Con frecuencia aparecen acompañados de copiosas lluvias. Los indios de Haití pronunciaron *jurican* y hoy *juracan*, como en algunas de nuestras provincias meridionales. (Lengua de Haití)" Voces americanas, en Oviedo, Véase Casas, Hist. Apologética, cap. XXXVI, al fin. Llámase también á este fenómeno atmosférico, tornado y ciclona.